

Sílabas de sensibilidad

a poesía, esas frases cortas, hermosas, que se tejen con sentimientos, con lágrimas, con luchas y sudores

es hoy un género olvidado por muchos pero cultivado por otros.

Edmundo Retana es uno de esos "otros" que cada día se pule en el uso de su materia prima, el lenguaje, para crear una serie de versos llenos de precisión, de fuertes emociones y quizás de un poco de magia.

Esta magia convertida en sílabas se plasmó sobre el papel en su nuevo poemario "Las sílabas de la tierra", recién publicado por la Editorial Quijote.

Un poemario donde se conoce el universo personal de Edmundo, el amor por sus hijos: Laura, Abril y Camilo, su sensibilidad hacia la mujer, sus anhelos, sus deseos, sus esperanzas y sus frustraciones.

Es como una puerta hacia su interioridad, donde el lector desnuda al poeta, lo conoce por dentro, lo quiere o lo odia.

"Empecé a escribir desde niño, quizás porque tenía un ambiente favorable para ello. En la biblioteca de mi hermana me encantaba leer a Julio Verne y a otros autores, hasta que sentí la necesidad de expresar cosas, que no podía decir de otra manera".

Y así empezó a surgir "Mundo", el joven que llegó hasta las aulas universitarias, donde gracias al apoyo del escritor Joaquín Gutiérrez encontró esos elementos imprescindibles para llegar a ser un verdadero poeta.

"Creo que la poesía me salvó. Me dio un lenguaje y una posibilidad de expresión distintos a las formas que conocía".

Así surgió su primer poemario "Los bailes íntimos", un intento de plasmar en blanco y negro sentimientos que le brotaban del pecho, que le rasgaban las vestiduras y llegaban hasta sus manos, las cuales conducían la pluma.

"En 'Los bailes íntimos' incluí poemas pertenecientes a un periodo de 17 años de experiencias. Si



Abelardo Fonseca/La República

hay algo que tengo muy claro es que todo poemario responde a un ciclo de vida, por lo que ese libro es un verdadero cuestionamiento vital".

Y ese ciclo de vida se agotó para iniciar otro, en el cual Edmundo Retana es un hombre y un poeta más maduro.

Esta madurez se refleja en "Las sílabas de la tierra", su segundo poemario cuidadosamente escogido. En él, cada palabra, cada silencio, cada signo de puntuación responde a un claro

**"Tengo miedo
-el silencio es una
huella-
Hundo el regazo
en el recuerdo
mientras el día gira
lentamente
hacia el final"**

Edmundo Retana

puse hacer poesía sino escribir algunas cartas a mis hijos y otras cosas. Pero esa ingenuidad me permitió descubrir que este trabajo es una especie de confesión, un ha-

deseo.

Sin embargo, no se debe a una intención de publicar o vender, sino a un deseo de adentrarse en ese ser humano sensible, que ama la naturaleza, a sus compañeros, a sus amigos y al ambiente que lo rodea.

"Al principio no me pro-

Las sílabas de la tierra



llazgo, un encuentro conmigo mismo".

Paso a paso, la vida de Edmundo Retana modifica y este cambio se refleja en su poesía.

"Las sílabas de la tierra es un cuento que inventaste, en el que sos una barca remando a la orilla del sueño, mientras los peces te tienden una celada".

Uno de los mayores placeres para este escritor, es saber que la gente hace suya su poesía.

Por eso, se le puede encontrar en la calle con varios libros bajo el brazo, para compartir, enseñar y disfrutar junto a los otros de sus creaciones literarias.

"En una sociedad tan injusta, si uno posee algo, material o intelectual, debe ponerlo al servicio de los demás. Creo que el poeta, y el artista en general, se convierte en una especie de chamán social, pero esa función debe hacerla con humildad".

Y esa humildad se refleja en cada acto del poeta, en cada mirada azabache, en cada sonrisa tímida y en cada frase que escribe con amor, con deseo pero, sobre todo, con esperanza.

Lorna Chacón

La República